

repiten y generalizan ayudan a que surja un mundo de lealtad étnica, cultural y nacional y un mundo con una variedad étnica, cultural y nacional perpetua. Son verdaderamente constitutivas las representaciones socioculturales que muestran a las comunidades como universos con orígenes puros y trascendentes, que sustentan su continuidad en la cosmogonía y en la historia y que son capaces de edificar un espíritu unificado. Estos sentimientos son poderosos, algunas veces latentes pero pueden movilizar con facilidad y rapidez y si hacemos caso omiso de esta lealtad, los resultados van con cargo a nuestra cuenta y riesgo. Es una gran virtud que un libro logre pasar las barajas a nuestras manos.

Héctor Muñoz Cruz,
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México D.F.

GÓMEZ GARCÍA, Luz. *Diccionario de islam e islamismo*. Madrid: Espasa, 2009, XVIII+412 págs.

Luz Gómez García se ha planteado con el *Diccionario de islam e islamismo* un problema de difícil solución. Hacer un diccionario sobre un tema que, como *islam e islamismo*, reúne dos extremos malamente conciliables como son el exceso informativo junto a la paradoja de la escasez de información. Este libro es una contribución muy valiosa que viene a luchar contra la secular ignorancia fuera de los círculos especializados y al mismo tiempo pone en su sitio ideas que se estaban desbocando movidas por la focalización sobre el Islam de los intereses políticos hegemónicos, que hacen que se divulgue un cúmulo de noticias que reproducen acríticamente estereotipos y lugares comunes, al tiempo que se escamotea el conocimiento objetivo.

El planteamiento general es el siguiente: En un preámbulo la autora fija los objetivos y explica los criterios de que se ha servido para llevarlos a cabo. Siguen unas instrucciones para el uso de esta obra. El corpus léxico lo constituyen más de 540 entradas a lo largo de 374 páginas. Era difícil organizarlo, por lo que ha optado por no reflejar demasiados nombres propios ni otros conceptos que, pese a estar en el origen de muchos de los movimientos que afectan al islam y al islamismo, como podría ser, por ejemplo, “*sionismo*”, se han considerado tangenciales o que trascienden del propósito del libro. Este libro es de síntesis, por tanto no cabe quejarse de faltas de detalle.

Está rematado por una cronología, una buena bibliografía y unos índices esclarecedores. La bibliografía está distribuida en bloques temáticos donde, además de las referencias básicas a los fundamentos de la fe religiosa islámica, teología, filosofía y derecho, hay una buena representación de la diversidad cultural y social del islam en los distintos ámbitos (subsahariano, euroamericano, árabe, indio, iranio, turco, del Asia Central y del Sudeste Asiático), no faltan tampoco los estudios de género, islam e islamismo contemporáneos. Especial interés tienen los índices, que son prácticos y exactos. El primero es de términos, donde aparecen muchos que no han sido entradas del corpus léxico pero que por su interés se les ha mencionado en numerosos lugares. Aquí aparecen también variantes de transcripción procedentes de lenguas como el inglés o el francés –a las que llama *espurias* a diferencia de las que llama *propias del español*. La distinción con diversos tipos de letra entre los términos documentados en prensa, variantes locales, términos recogidos por el DRAE, acepciones divergentes, etc., añade utilidad y eficacia. El segundo índice es onomástico e incluye nombres de personas, dinastías, pueblos y tribus. El tercero es toponímico y aquí es donde se pueden buscar las referencias a lugares de actualidad en el tema del islamismo, como Afganistán, Paquistán, Israel o Palestina, que no están como entrada independiente, pero que forzosamente aparecen, abundantes, a lo largo de todo el *Diccionario*. Completa un cuarto índice que da cuenta de instituciones, organismos, partidos, movimientos y acontecimientos de especial relevancia.

En conjunto estamos ante una obra bien planteada y bien resuelta, que cumple con creces con los objetivos que se ha propuesto. Sin embargo, en la puesta en práctica ha habido un aspecto que ha presentado su cara más problemática y que, no obstante los evidentes esfuerzos por reducir a una simplificación racional, parece haber quedado sin rematar. Se trata de las transcripciones.

El problema de las transcripciones tiene su origen en una de las virtudes del libro, la documentación en los medios de comunicación, que potencia su utilidad pero que lo lastra con sus vicios. Como la base documental procede del vaciado de los periódicos *ABC*, *El Mundo*, *El País*, *La Razón* y *La Vanguardia*, suele ocurrir en la prensa escrita que con el término se acarree la grafía de la lengua en que estuviera escrita la fuente de la noticia que estos medios publican, que la mayoría de las veces no procede de fuentes en el idioma original sino a través de alguna otra lengua europea o internacional, lo que provoca, de entrada,

una variopinta amalgama de transcripciones de distintos orígenes.

La autora, consciente de este inconveniente, advierte en el prólogo que, ante el problema del caos en las transliteraciones del alifato a la grafía latina, ha optado por una acomodación a la fonética hispanohablante. *Han sido inevitables* –reconoce Luz Gómez– *las simplificaciones y los sacrificios, sobre todo con el árabe y el persa, pero se superan así los inconvenientes tipográficos y fonéticos que la transcripción científica presenta para el uso no especializado*. Sin embargo, a veces simplificar demasiado el sistema de transcripción puede resultar un error si por evitar ciertas confusiones se provoca la aparición de confusiones nuevas.

Es posible que alguna confusión mayor que la eventual derivada de una transcripción unificada la provoque, por ejemplo, que el dígrafo *ch* se encuentre transcribiendo unas veces el sonido de ج, otras el de ش y otras el de چ, y que coincidan a veces en la misma frase, como en la pág. 384, “*Machlis al-ala li-l-chuún al-islamiya*” (= المجلس الأعلى للشؤون الإسلامية). O que y se pueda leer en unas palabras como transcripción de ي y en otras de ج, lo que plantea al lector el dilema de si debe pronunciar *yazidí* como *yihad*, pág. 361, confusión que se agrava cuando ambas coinciden en una misma palabra, como en el caso de *maryaiya* (مرجعية), pág. 206, en el que es imposible que alguien que no pueda leer la grafía árabe reproduzca nada inteligible al leer esta transcripción, además de que, por otra parte, le surja al que sí puede leerla una aviesa perplejidad ante la transcripción de un título de la bibliografía como *tiyarat al-fikr al-islami*, pág. 388, pues ¿qué indicio nos podría sacar del posible error de que leyéramos, por ejemplo, تجارة en vez de تيارات? Tampoco ayuda nada a evitar la confusión la persistencia de la “castiza” grafía *j* para la خ, haciendo valer una vez más su realización dialectal castellana en medio de transcripciones europeas donde *j* siempre transcribe ج. O que el grafema *z* se pueda encontrar usado para transcribir indistintamente ظ, ذ, ز, ژ, ض, و. ¿No hubiera sido mejor tratar de discernir entre ʔ, ɖ, z, ʒ, ɗ y ʒ, ahora que disponemos de cómodas fuentes *unicode*?

A veces los términos están transcritos de modo irreconocible por inhabitual. Por ejemplo, *arraca* (ركعة), pág. 27, no lo encontrará quien no lo conozca previamente, y menos cuando lo haya visto en transcripciones usuales como *rakʿa* o *rakaa*. Pero que el archiconocido término persa *shah* esté disimulado en el orden alfabético con la transcripción *sah*, pág. 292, cuando no se ha renunciado al dígrafo *sh* para transcribir la ش en el urdu *shalwar kamiz*

(شلوار قمیض), o, en otros casos, *ch*, es bastante incongruente.

Visto el resultado, y a pesar de sus innegables aciertos, con la mira puesta en una más que probable nueva edición –dado su enorme interés y utilidad–, sería recomendable acogerse a una transcripción uniforme que le diera coherencia a la obra y, en todo caso, añadir como aclaración la variedad de transcripciones divergentes cuando éstas se encuentren acreditadas por el uso en el lenguaje periodístico.

Algún desliz de menor importancia, como un supuesto dual en la expresión coránica *rabbi al-alamain*, “el señor de los dos mundos”, en lugar del plural *rabb al-‘alamīn*, “el señor de los mundos”, pág. 87, no dejará quizá de molestar a algún purista religioso.

Es posible que la atención selectiva que los medios prestan a según qué truculencias haya provocado una cierta desproporción en la extensión de algunas entradas. La *nakba* (نكبة), por poner un ejemplo, se despacha en un par de escuetas líneas, pág. 243, mientras que a *clitoritomía* se le dedica casi quince veces más espacio (pág. 69). Pero éstas son, a buen seguro, servidumbres impuestas por los parámetros en que se mueve, en ningún caso achacable a la voluntad, y, en todo caso, mejor es así que ni siquiera mencionar la *nakba*, como podría temerse de una actitud menos honrada y comprometida que la de Luz Gómez.

A este libro se le podrán poner éstas y algunas otras pegas, y a cuál no. No obstante, por encima de todas ellas resplandecen sus virtudes principales que hacen de él un trabajo útil, valiente y meritorio.

Es meritoria la labor emprendida por Luz Gómez, de entrada, porque ha aportado su esfuerzo para tratar de paliar la abrumadora escasez de bibliografía española sobre el tema del islam y el islamismo. Sin entrar en el lastimoso tema de la menguada incidencia del arabismo en una sociedad como la española –que tolera impasible que se cierren institutos y se eliminen titulaciones–, lo cierto es que en estos tiempos nuestro país está viviendo una situación de contacto con el islam como no se había dado en siglos. Este momento exigía la aparición de un instrumento de análisis que permitiera rebasar la habitual y fraudulenta caracterización distorsionada del islam sin obviar al mismo tiempo los problemas reales de la implicación de la teología en la política.

Pero además del mérito personal se puede calificar esta labor también, en cierto modo, de valiente, porque no declina saltar a la palestra a exponer estos temas con objetividad, aunque ello implique enfrentarse con una aplastante

opinión general que se encuentra acomodada en la pereza, reproduciendo prejuicios y tópicos sin apenas datos, y oscilando caprichosamente entre un agresivo neoconservadurismo islamófobo y una pánfila e inoperante corrección política. Y es, desde luego, una labor muy útil para todos nosotros, porque se trata de un libro de divulgación y al mismo tiempo altamente especializado. Bienvenido sea.

Joaquín Bustamante
Universidad de Cádiz

OLIVER PÉREZ, Dolores. *El Cantar de Mío Cid: génesis y autoría árabe*. Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2008, 410 páginas.

Tras numerosos estudios realizados a través de *El Cantar de Mío Cid* sobre los orígenes y características de la épica castellana, con el trabajo de Dolores Oliver Pérez titulado *El Cantar de Mío Cid: génesis y autoría árabe*, podemos llegar a dar por resueltas muchas cuestiones que durante años e investigaciones sólo se podían presentar como hipótesis.

Siguiendo los pasos de su tío abuelo M. Asín Palacios, Oliver Pérez, conocedora de la tradición literaria castellana, ha llegado más allá tras profundizar en múltiples aspectos de la vida, la guerra, la sociedad y, sobre todo, lo que más llama la atención, la autoría de la obra insigne de la épica medieval castellana y los motivos por los cuales ésta se creó.

Todas estas conclusiones que nos ofrece la autora aclaran ser obra de un largo trabajo que se extiende a lo largo de veintitrés años, investigaciones que han funcionado finalmente como un engranaje perfecto que han disipado muchas dudas. Cada una de estas etapas de investigaciones ha servido como hilo conductor a los lectores para comprobar cómo los resultados que ofrece la profesora Dolores Oliver no han sido fruto de la casualidad. Esta conexión entre las investigaciones se presenta en *El Cantar de Mío Cid: génesis y autoría árabe* en la sucesión de capítulos agrupados en cada una de las etapas:

- PRIMER PERIODO (1983-1985 + 1993-1999): ESTUDIOS SOBRE LA FIGURA DEL CID que abre el círculo que finalmente se cerrará ahondando aún más en la figura del campeador .